GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. *Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro*. En *Criticón* (Toulouse), 44, 1988, pp. 25-54.

DIDO Y ENEAS EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

por Rafael GONZÁLEZ CAÑAL
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Poco se puede añadir al documentado estudio que nos ha legado Mª Rosa Lida[1] sobre la acogida y defensa que la literatura española dispensó a la Reina Dido, personaje que se transforma muy pronto en una desdichada heroína, engañada y abandonada por un Eneas cruel y traidor.

Es bien sabido que el tema arranca de Virgilio, desarrollándose extensamente durante la Edad Media europea, gracias a la difusión y aprecio del que gozó la *Eneida* como libro de aventuras[2] . De mediados del siglo XII se conserva el anónimo *Roman d'Énéas*, en el que se ponen de relieve especialmente los

---

[1] Publicó primeramente un artículo titulado *Dido y su defensa en la literatura española*, en *RFH*, IV, 1942, pp. 209-252 y 313-382, recogiéndose póstumamente sus trabajos y notas sobre este tema en *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, London, Támesis Books, 1974.

Nos referiremos en numerosas ocasiones a este documentado trabajo. Por otra parte, hemos modernizado la grafía de todos los títulos y citas de las obras mencionadas.

[2] Mª Rosa Lida, *op. cit.*, pp. 4-13. El episodio de los amores de Dido y Eneas se encuentra en el libro IV de la *Eneida*, vv. 129-170.

episodios amorosos de la obra virgiliana, recurriendo incluso a la *amplificatio* para la famosa historia de Dido y Eneas[3].

Sin embargo, desde la Edad Antigua también existió una tradición que defendía la honestidad de la Reina de Cartago y que negaba, atendiendo principalmente a argumentos cronológicos, sus amores con Eneas. Timeo, *Historia de Sicilia e Italia* (siglo III a.C.), es el primero que alude a esta versión histórica de la vida de Dido, siendo recogida posteriormente por Trogo Pompeyo en sus *Historiae Philippicae*, aunque a nosotros nos ha llegado a través de una narración resumida por Juniano Justino y titulada *Historiarum Philippicarum et Totius Mundi Originum, et Terrae Situs ex Trogo Pompeio Excerptarum Libri XLIV*, de fines del siglo II o principios del III[4], en donde se presenta a una Dido casta, fiel a la memoria de su esposo muerto, que se consagra a la fundación y organización de la ciudad de Cartago, y que llegará a ser adorada como diosa protectora de la nueva ciudad.

Justino se convirtió en una fuente de primer orden para la historiografía española. Ya Alfonso X sigue de cerca la obra de este autor para la historia de Dido que incluye en su *Crónica General*, si bien añade al relato histórico el episodio poético procedente de la *Eneida* y de las *Heroidas* ovidianas[5]. La versión restauradora de la honra de Dido, que emanaba de la obra de Justino, se documenta también en otros textos medievales castellanos, como en la *Crónica troyana*, impresa en 1490[6], o en las *Sumas de historia troyana* de Leomarte, que, al igual que la recopilación alfonsí, se nutre también de ambas tradiciones.

Asimismo, los Padres de la Iglesia tributaron una gran acogida a la tradición que reinvidicaba la castidad de la Reina Dido. Tertuliano, San Agustín[7] y, en

---

[3] Hay una reciente traducción al castellano de Esperanza Bermejo con el título de *El libro d'Eneas*, Barcelona, PPU, 1986.

[4] Esta obra fue traducida al castellano en el siglo XVI por Jorge de Bustamante y tuvo numerosas ediciones : Alcalá, Juan Brocar, 1540 ; Amberes, Juan Steelsio, 1542 ; Amberes, Martín Nucio, 1586 ; Amberes, Gaspar Bellero, 1599 y 1609. *Vid.* Simón, *BLH*, T.VI, nº 5735 ; Peeters-Fontainas nº 654-57 y Beardsley nº 40.

[5] *Vid. Crónica General*, ed. de Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán, Madrid, Gredos, 1977, caps. 51-56 (pp. 33-38) y caps. 57-60 (pp. 38-44), en donde yuxtapone ambas versiones.

[6] "Solo una cosa quiero aquí escribir, porque los que la leyeren tomen ejemplo de castidad en la reina Elisa Dido, a la cual muchos quisieron infamar, principalmente el Virgilio por alabar a Eneas como arriba se dijo diciendo que tuvo que hacer con él, lo cual es falso." *Crónica troyana en que se contiene la total y lamentable destruición de la nombrada Troya*, Medina, 1587, fol. 136.

[7] *Confesiones*, I, 13 : "Et haec non flebam Didonem 'extinctam/ferroque extrema secutam', sequens ipse extrema condita tua, relicto te."

particular, San Jerónimo —de amplia difusión en nuestra península—[8] se esmeraron en presentar la figura de Dido como viuda ejemplar, empeñándose en ejemplificar con este personaje modélico el precepto de San Pablo de no admitir segundas nupcias (*Primera Epístola a los Corintios*, VII, 9).

Sin embargo, en el Renacimiento europeo se olvida generalmente esta tradición, salvo en el caso de España o de autores foráneos inspirados en obras literarias españolas[9]. Una ojeada a nuestro teatro áureo nos permite confirmar el mantenimiento de esta tradición defensora de una Dido honrada y ejemplar. La tragedia *Elisa Dido* de Cristóbal de Virués, la *Tragedia de la honra de Dido restaurada* (1587) de Gabriel Lobo Lasso de la Vega y *La honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago* (Madrid, 1654) de Álvaro Cubillo de Aragón son las tres obras más importantes que recogen el relato histórico sobre la Reina de Cartago[10]. Con todo, no escaparon estos autores a la influencia de las obras de Virgilio y Ovidio, que se manifiesta en ciertos nombres o personajes (Siqueo o Ana, hermana de Dido) y en motivos tan melodramáticos como la espada, según analiza Mª Rosa Lida en las obras de Virués y Cubillo[11]. Por otra parte, no faltan obras en las que se retoma la historia de los desgraciados amantes virgilianos, destacando entre éstas últimas la comedia *Dido y Eneas* de Guillén de Castro[12].

---

[8] *Vid.* Mª Rosa Lida, *Dido en la tradición eclesiástica, op. cit.*, pp. 76-81.

[9] Por ejemplo la obra de François Le Metel, Señor de Boisrobert (1589-1662), *La Vraie Didon ou la Didon chaste* (1643), inspirada en las tragedias del mismo tema de Cristóbal de Virués y Lasso de la Vega.

[10] La obra de Gabriel Lobo Lasso de la Vega ha sido editada recientemente por Alfredo Hermenegildo, Kassel, Ed. Reichenberger, 1986. La tragedia de Virués, originariamente en sus *Obras trágicas y líricas*, Madrid, Alonso Martín, 1609 (fols. 160r-203v), fue recogida jposteriormente en *Poetas dramáticos valencianos*, Madrid, 1929, T.I., pp. 146-178.

[11] Mª Rosa Lida, *op. cit.*, pp. 116-126. Cubillo llega a introducir en escena al propio Virgilio, en forma de una aparición profética que muestra a Dido cómo su memoria y su honor serán traicionados.

[12] La obra de Castro, que se conserva manuscrita en la B.N. de Madrid (ms. 15020), fue impresa en la *Parte segunda de las comedias de don Guillén de Castro*, Valencia, Miguel Sorolla, 1625, pp. 511-556 y aparece incluida en la edición de sus *Obras*, hecha por E. Juliá, Madrid, RAE, 1925, T.I., pp. 165-205. Otras obras que dramatizan la historia de Dido y Eneas son las siguientes : *Tragedia de los amores de Eneas y de la reina Dido* del portugués Juan Cirne, compuesta hacia 1536 (ed. Joseph E. Gillet y Edwin B. Williams, en *Publications of the Modern Language Association of America*, XVI, 1931, pp. 353-431) ; *Amor de Dido y Eneas* de Cristóbal de Morales, autor perteneciente al círculo de Calderón (hay manuscrito de esta obra citado en el *Catálogo* de Paz con el nº 924) ; *El más piadoso troyano (Dido y Eneas)* de Francisco de Villegas (1669) ; y *Dido y Eneas* de Antonio Folch de Cardona (de fines del siglo XVII).

Al enfrentarnos con la presentación de este personaje en la poesía de los siglos XVI y XVII, se nos abre un panorama algo más complejo. En general, los poetas prefieren recurrir al episodio de los amores de Dido y Eneas como veta inspiradora de sus composiciones. No obstante, esparcen por sus obras abundantes ataques a Virgilio, por haber infamado injustamente el buen nombre de la heroína cartaginesa, a la que frecuentemente se cita como ejemplo de viuda ejemplar o se incluye en nóminas de mujeres modélicas y castas[13]. En cambio, en la prosa de esta época se recoge más bien la defensa de la Dido histórica. Torquemada y Saavedra Fajardo, un escritor de cada siglo, nos dan buena muestra de los juicios, más fríos y apegados a la verdad histórica, que se emitían sobre Dido en las obras en prosa, de mayor contenido didáctico o moral que la poesía[14].

---

[13] Hay casos en que no se sabe si su nombre se cita como ejemplo de castidad o como representante de la amante desesperada :

No me ofrezcáis por mujer
de hoy más la casta Diana,
a Elena, Dido, Lucrecia,
a Faustina ni a Cleopatra ;

(Juan de Salinas, "Itinerario I", vv. 151-154, en Poesías humanas, *ed. Henry Bonneville, Madrid, Castalia, 1988, p. 126).*

No hay que olvidar que aparece citada frecuentemente en textos medievales como víctima del amor apasionado :

La reina Dido sacó una bordadura de aquestas letras :
Quien con amor más prospera
con tal fin se desespera.
(Juan de Flores, Triunfo de Amor, *ed. A. Gargano, Pisa, Giardini, 1981, Cap. IX, p. 90).*

[14] Antonio de Torquemada, *Coloquio pastoril*, Tercera parte :

Mira lo que hizo la reina Dido por no querer consentir en los amores del rey Yarbas, ni que después de muerte de su marido Siqueo hubiese quien pudiese triunfar de su honestidad, y así escogió por mejor dejar hacer ceniza su cuerpo en el ardiente fuego que no dar lugar a que otro ninguno pudiese gozar de lo que él había gozado ; aunque el poeta Virgilio, no sé por qué causa o razón inducido, quiso poner en su bondad y buena fama la mancilla que puso, diciendo que había tenido amores con Eneas, siendo falsedad averiguada, porque Dido fue mucho tiempo antes que Eneas, saliendo de Troya, anduviese peregrinando por el mundo.
(Orígenes de la novela, *II, NBAE 7, p. 579).*

Saavedra Fajardo condena la poesía por ser un arte opuesta a la verdad y pone como ejemplo el caso de Dido : "Notorio es lo que por ella padece la reina Dido, habiendo

Por el contrario, nuestros poetas sólo se adhieren en reducidas alusiones a la Dido histórica, ya que cuando se trata de construir todo un poema sobre este personaje, prefieren acudir al episodio dramático de sus amores con Eneas. No hay que olvidar que esta leyenda también se difundió a través de las *Heroidas* de Ovidio (VII), de donde procede la famosa carta de Dido dirigida a Eneas en el momento de su partida de Cartago, que ya había utilizado Alfonso X como fuente de su *Crónica General*[15]. Dicha carta inspira numerosas composiciones en el Siglo de Oro, como la de Sebastián de Alvarado y Alvear, publicada en 1628, la traducción de Antonio Ortiz y Zúñiga que cita Gallardo, o la versión atribuida por unos a Cetina y por otros a Hernando de Acuña[16]. No hay que olvidar que de esta

---

sido por su honestidad, recogimiento y castidad ejemplo de viudas." (*República literaria*, ed. V. García de Diego, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, tercera edición, p. 98).

[15] *Vid.* Antonio Alatorre, *Las Heroidas de Ovidio y su huella en las letras españolas*, México, 1950 y el estudio ya clásico de Rudolph Schevill, *Ovid and the Renascence in Spain*, Berkeley, Univ. of California, 1913.

[16] La *Heroida Ovidiana* de Sebastián de Alvarado y Alvear se imprimió en Burdeos en 1628. Probablemente se trataba de un seudónimo del jesuita Sebastián de Matienzo. *Vid.* para este tema el artículo de Nancy Palmer Wardropper, *Sebastián de Matienzo y su "Heroyda Ovidiana"* en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, 1986, pp. 707-714.

La traducción de Antonio Ortiz de Zúñiga apareció sin fecha ni lugar de edición (B.J. Gallardo, III, nº 3292 ; hay ejemplar en la Biblioteca Real, T. XXVI del *Parnaso Español*).

La "Carta de Dido a Eneas" se imprimió en el tomo de *Varias poesías* de Hernando de Acuña, Madrid, 1591 (ed. Luis F. Díaz Larios, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 215-225). J.P.W. Crawford (*Notes on the Poetry of H. de A.*, en *Romanic Review*, VII, 1916, p. 324) la atribuye al propio Acuña, pero T.S. Beardsley, A. Alatorre (*op. cit.*, p. 34) y Begoña López Bueno (*Gutierre de Cetina, poeta del Renacimiento español*, Sevilla, Dip. Prov., 1978, pp. 260, 291 y 315) se inclinan por la autoría de Cetina. El ms. 2621 de la B.N.M. y el Códice Riccardiano (*Vid.* Simón, *BLH*, IV, nº 62) lo atribuyen a Diego Hurtado de Mendoza, y así lo consideró W.I. Knapp en su edición (*Obras poéticas*, Madrid, 1877, pp. 185 y ss.).

Otra traducción es la de Diego Mexía, *Primera parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias. Con las 21 Epístolas de Ovidio i el in Ibin*, Sevilla, 1608 (esta versión ha servido de base para muchas ediciones modernas : Bibl. Clásica LXXVI, Madrid, 1884, 1902, 1909 y 1920 ; Colecc. Crisol, CLXXV, Madrid, 1946).

Más tardía es la *Paráfrasis de la epístola ovidiana de Dido a Eneas*, Paris 1708 (B.N.M., ms. 17.514). Por otra parte, en la epístola de "Alcina a Rugero" de Lope de Vega incluida en sus *Rimas* (en *Obras poéticas*, ed. J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 194-201), se imita en parte la epístola ovidiana y también encontramos resonancias de ella en la obra de Martín del Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1602, XVII, 27 (*Vid.* Simón, *BLH*, nº 2911-2915).

obra proceden nuevos aditamentos que enriquecen el episodio virgiliano como, por ejemplo, el recurso de sugerir que Dido espera un hijo, fruto de sus apasionados amores con Eneas : "Forsitan et gravidam Dido, scelerate, relinquas,/ parsque tui lateat corpore clausa meo" (vv. 133-134). Lope de Vega, en su novelita *Las fortunas de Diana*, traduce y compara los pasajes de Virgilio y Ovidio sobre este tema, y concluye irónicamente : "Pero pienso que el artificio en que Ovidio fue tan célebre poeta obligó a Dido a fingir que quedaba preñada de Eneas para obligarle a volver a verla ; cosa que no sólo fingen las mujeres, pero los mismos partos"[17]. También Quevedo, pero en clave burlesca, recoge este tema, si bien imita los versos de Virgilio ("si quis mihi parvulus aula / luderet Aeneas..."), en los que Dido se lamenta de no tener un hijo de Eneas para consolarse de su abandono :

Si un Eneíllas viera, si un pimpollo,
sólo en el rostro tuyo, en obras mío,
no sintiera tu ausencia ni desvío

---

[17] Traduce primero el pasaje de Virgilio :

Si me quedara de ti
un Eneas pequeñuelo,
antes que el airado cielo
te dividiera de mí,
que por mi casa jugara,
y tu rostro pareciera,
ni mis engaños sintiera,
ni por tu ausencia llorara.

A continuación el de Ovidio :

Por ventura me has dejado
parte en mi pecho de ti,
ingrato, que ahora en mí
a muerte condena el hado ;
y así, perdiendo la vida
por ti la infelice Dido,
del hijo que no ha nacido
serás padre y homicida.

Y señala irónicamente : "Pero pienso que el artificio en que Ovidio ... pero los mismos partos." (*La Filomena*, en *O.P.*, ed. cit. p. 680).

cuando fueras, no a Italia, sino al rollo.[18]

Otro elemento procedente de las *Heroidas* ovidianas es el epitafio que Dido propone para su tumba (vv. 193-196), que ya se incluye en la recopilación alfonsí, y que constituye el elemento central de todas las imitaciones y versiones antes citadas[19]. Garcilaso, en una de sus pocas composiciones en metro castellano, recoge también estos versos de Ovidio :

Pues este nombre perdí,
"Dido, mujer de Siqueo,"
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí :
"El peor de los troyanos
dio la causa y el espada ;
Dido, a tal punto llegada,
no puso más que las manos."[20]

Asimismo, una versión libre anónima de esta carta de Dido a Eneas se difunde a través de pliegos sueltos, con un argumento en prosa que reza así : "Después que los griegos destruyeron a Troya (...) envióle esta carta llena de quejas, porque

---

[18] *Obras Completas. I Poesía original*, Ed. J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1971, tercera edición, p. 578 (vv. 1-4). Véase sobre este poema el excelente comentario de Ignacio Arellano (*Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, EUNSA, 1984, pp. 229-231).

[19] Capítulo 59 de la *Crónica General* (*op.cit.*, p. 43) :

Mas entallarás en el mármol letras que digan así :
Prebuit Eneas et causam mortis et ensem
ipsa sua Dido concidit icta manu.
Que quier decir así en lenguaje castellano :
Eneas dio la espada —— e achaque de llano
por que Dido coitada —— se mató con su mano.

En la "Carta de Dido a Eneas" antes citada, el epitafio es de nuevo traducción del de Ovidio :

La causa desta muerte dio, y la espada,
el crüel capitán de los troyanos ;
la triste Dido de vivir cansada,
buscó descanso en sus propias manos.
(Ed. cit., p. 225, vv. 274-277)

[20] *Poesías castellanas completas*, ed. E.L. Rivers, Madrid, Clásicos Castalia, a, 1972, Copla V, p. 33.

ella deliberó de se matar por la aborrencia y burla de Eneas. Escribió sus quejas en la manera que sigue". El poema está compuesto en quintillas :

Eneas, pues que te vas
y me dejas tan burlada,
toma esta carta y no más,
en que mi muerte verás
por ti solo ser causada.[21]

En los romances y en los pliegos sueltos se aprecia claramente el triunfo de la tradición virgiliana y ovidiana como motivo poético, pues salvo en las composiciones que proceden de *La Araucana*, a las que volveremos más tarde, el resto de romances prefieren centrarse en los amores trágicos de la pareja virgiliana. Por ejemplo, el romance "Por la mar navega Eneas / después de Troya perdida", que narra la llegada de Eneas a Cartago, aparece incluido en las siguientes recopilaciones : *Flor de enamorados*, ediciones de 1562, 1601, 1608, 1612, 1626, 1645 y 1681 ; *Silva recopilada*, Barcelona 1561 ; *Rosa gentil* de Juan de Timoneda (1573) ; y en la *Silva de varios romances* de Juan de Mendaño, segunda parte, Granada 1598 y Cádiz 1646[22]. La famosa escena de la cueva, donde se consuman los amores de la apasionada pareja, es el motivo central del romance "Cuando el piadoso Eneas / de la tormenta arrojado", que se reproduce en la *Flor séptima*, Madrid 1595, Toledo 1595 y Alcalá 1597 y en el *Romancero general* de 1600 y 1602[23]. En otro romance, "Contando está sobre mesa / el Piadoso Troyano", se recoge el relato que hace Eneas de la destrucción e incendio de la

---

[21] Dos de estos pliegos sueltos se conservan en el British Museum, otro en la B.N. de Madrid (R-9422) y uno más en la B.N. de Lisboa (Rés-218v). Este mismo poema aparece glosado en un pliego suelto de la Biblioteca Central de Barcelona (3-IV-8/20). *Vid.* Antonio Rodríguez-Moñino, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970, números 842-844, 931 y 1011 bis. En adelante citaremos esta obra con sus iniciales *DBPSP*.

[22] Para la descripción detallada de estas obras, véase el *DBPSP* de A. Rodríguez-Moñino y sus dos manuales : *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1973, 2 vols. que citaremos en adelante como Moñino I y II, y el *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (siglo XVII)*, Madrid, Castalia, 1977-78, 2 vols. (Moñino III y IV en lo sucesivo). Por lo tanto, las recopilaciones que hemos señalado para este romance aparecen reseñadas con los siguientes números : Moñino I, n° 134, 136-138, 140-141 y 143 ; la *Silva*, Moñino I, n°98 ; la *Rosa*, Moñino I, n° 172 ; y Mendaño en Moñino II, n° 203-204. El pliego suelto procede de la Kraków Biblioteka Jagiellonska (*DBPSP*, n° 721). Este romance aparece incluido en la recopilación de Agustín Durán, n° 484 (BAE 10 y 16).

[23] Véase Moñino II, n° 222-223, 234 n° 247 (VII, 630) y 248. En la recopilación de Durán aparece con el n° 486.

ciudad de Troya (en la *Flor de varios romances nuevos*, Pedro de Moncayo, Huesca 1589 y en las mismas recopilaciones que el romance precedente)[24]. No obstante, este mismo relato constituye el eje central de uno de los romances más difundidos : "Por los bosques de Cartago / salían a montería". Esta composición aúna la descripción de la destrucción de Troya, que en la *Eneida* hacía Eneas en el transcurso de un banquete, con la escena de la gruta. Su difusión se produjo también a través de un pliego suelto, publicado en Burgos por Juan de Junta, hacia 1550[25]. En las recopilaciones de romances impresas aparece a menudo : *Cancionero de romances*, Amberes 1550, 1555 y 1568 ; Lisboa 1581 ; *Tercera Silva*, Zaragoza 1551 ; *Rosa de Amores* de Timoneda, 1573 y 1574 y el *Cancionero de Romances* de Sepúlveda, Medina 1576[26].

La partida de Eneas, con la consiguiente desesperación de la Reina Dido, configura el tema central de otros tres romances : "Por la ausencia de Eneas / la reina Dido ha quedado", que se incluye en la *Flor de varios y nuevos Romances*, Lisboa, Manuel de Lira, 1592 y Valencia, Miguel Prados, 1593[27] ; "La desesperada Dido / de pechos sobre una almena", romance con estribillo, en el que ya aparece la famosa espada de Eneas con la que Dido perpetrará su suicidio, presente en la *Cuarta y quinta parte de la Flor de Romances*, recopilados por Sebastián Vélez de Guevara, Burgos 1592 y 1594 ; en el *Romancero General*, Madrid 1600 y en el *Romancero General* de Pedro de Flores, Madrid, Juan de la Cuesta, 1614[28] ; finalmente, el romance "Rompe el aire con sospiros / llamándose desdichada" que se centra en la venganza que pide Ana, la hermana de Dido, y que se incluye en la *Flor séptima*, Madrid 1595, Toledo 1595 y Alcalá 1597, y en el Romancero General de 1600 y 1602[29].

En resumen, en el Romancero aparece siempre la versión poética de este tema, y en los siete romances contabilizados encontramos los motivos principales de la trágica historia de Dido y Eneas : la llegada a Cartago del "piadoso troyano", el relato descriptivo del fin que tuvo la ciudad de Troya, la escena de la cueva donde se consuman los amores de la pareja y las quejas de Dido

---

[24] Moñino II, números 207, 222-223, 234 y 247 (VII, 620).

[25] *Vid.* los pliegos sueltos de la Biblioteca Central de Barcelona (*DBPSP*, n° 681 y 728), los de la B.N. de Madrid que tienen las signaturas R-9.475 y R-9.486 (*DBPSP*, n° 680 y 727) y los de la B.N. de Praga (*DBPSP*, n° 682). Se puede consultar este romance en la colección *Pliegos poéticos góticos de la B.N.*, III, n° CXIII (Colecc. Joyas Bibliogr.).

[26] Moñino I, números 53-56, 88, 169-170 y 71, respectivamente. En la colección de Dúran lleva el n° 487.

[27] Moñino II, números 213 y 216.

[28] Moñino I, números 215 y 220, 247 y Moñino III, n° 19, Parte IV, fol. 92 r-v (B.N.M. R-11.694). Durán, n° 489.

[29] Moñino I, números 222, 223, 234 y 247. Durán n° 488.

ante su partida. No obstante, falta uno de los motivos más dramáticos y fecundos en la poesía española : el suicidio de Dido con la espada de Eneas[30].

Es curioso señalar que en el terreno artístico es también la historia virgiliana la que inspira las creaciones pictóricas de esta época. Así, en un grabado de Marcantonio, *Quos ego* (1515), se recogen una serie de escenas del recibimiento de Dido a los troyanos, que sirvieron de modelo para todo tipo de obras de arte[31]. Asimismo, en el Museo del Prado (Cat. 895 y 896) se conservan dos de los tres cuadros que se relacionan en el Inventario del Palacio de Aranjuez de 1794 sobre la historia de Eneas, en los que aparecen dos escenas que hemos visto repetirse en las composiciones poéticas : el episodio de la gruta ("Paisaje con Eneas ayudando a descabalgar a Dido") y la salida de Eneas de Cartago ("Paisaje con Eneas despidiéndose de Dido"). La misma escena de la gruta inspira una copia de un lienzo de Rubens hecha por Juan Bautista Martínez del Mazo, que también se conserva en el Museo del Prado. Otros dos cuadros de Juan de la Corte, "Soldados ante el trono de Dido" y "Banquete de Dido y Eneas" muestran una vez más que la versión inspiradora es la virgiliana. Fuera de España, ocurre otro tanto (Poussin, "Dido y Eneas", Toledo [Ohio], Museum of Art), y sólo en contados casos es representado únicamente el personaje de Dido (Mantegna, "Dido", siglo XVI, Montreal Art Association), exhibiendo, en general, su condición de Reina de Cartago.

Insistimos en que es evidente que la Dido virgiliana tenía más posibilidades de expresión artística que la Dido del relato histórico. Sólo en alusiones aisladas reivindicaron nuestros poetas la realidad histórica de este personaje y la falsedad cronológica del episodio de la *Eneida*. Tanto vacilaban entre una y otra tradición que el tema llegó a constituir el motivo de discusión de una sesión de la Academia de los Nocturnos de Valencia, el 7 de Octubre de 1592. Uno de sus miembros, apodado Temeridad, leyó un "Soneto a la reina Dido furiosa por la ausencia de Eneas", y fue contestado por una tal Soledad con un "Soneto defendiéndola, y a Virgilio"[32]. Ya se lo advertía también Esteban Manuel de Villegas a uno de sus discípulos cuando le remitía a este tipo de Academias :

---

[30] Mª Rosa Lida, *op. cit.*, pp. 36-43. Hasta tal punto es recogida la escena de la espada como motivo poético que en la tragedia de Cristóbal de Virués, *Elisa Dido*, que respeta y sigue la versión histórica, Dido también muere con una espada, esta vez la que le ha enviado como presente Yarbas. En el relato incluido en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, aparece igualmente un puñal que no estaba en la primera versión de la leyenda —la de Timeo—, que sólo hablaba de la hoguera.

[31] Para esta pareja en la pintura española, véase el estudio de Rosa López Torrijos, *La mitología en la pintura del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1985.

[32] *Vid.* Henri Mérimée, *El arte dramático en Valencia*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1985, 2 vols. (trad. de Octavio Pellissa Safont), p. 566, nota 36. Mª

Allí te informarán si Dido es casta
ingenios que a Marón ponen de lodo,
después de atravesarlo con el asta.[33]

La polémica estaba servida, y son muchos los poetas que vacilaron entre composiciones que retomaban escenas virgilianas y alusiones o reivindicaciones ocasionales de la Dido ejemplar. El caso más patente es el de Lope de Vega. Si bien esparce por sus comedias abundantes referencias a la honestidad de esta heroína[34], en sus poemas se encuentran representadas ambas tradiciones : por ejemplo, en un soneto de sus *Rimas* pone a Virgilio en el infierno "porque infamó la castidad de Dido" y defiende la verdad histórica, mientras que en *La Circe* vuelve a la leyenda de los trágicos amores de la pareja virgiliana[35].

Por otra parte, Dictis y Dares (siglos IV y V), los historiadores de la guerra de Troya, habían asignado a Eneas un papel de traidor que no aparecía en la *Eneida*. Se crea así una nueva caracterización de este personaje que sirve a los poetas españoles para insistir en el engaño de Eneas a Dido y para defender a la Reina de Cartago, aun manteniéndose dentro de la tradición virgiliana, más rica para la inspiración poética. Ya en el romance "Por los bosques de Cartago / salían a montería" es Eneas el personaje activo que parece solicitar y gozar de Dido sin su consentimiento. La heroína se queja amargamente tras la escena de la gruta :

¡ Oh traidor, cuál has tratado
la fama y honra mía
y has hecho a tu voluntad !
¿ Y olvidarme has otro día ?
Si tal ha de ser, Eneas,

Rosa Lida aporta otros textos del mismo año procedentes de la Academia matritense de los Humildes (*op. cit.*, p. 107).

33 Esteban Manuel de Villegas, *Las eróticas o amatorias*, Segunda parte, Elegía VIII, vv. 139-141, Ed. Narciso Alonso Cortés, Madrid, Espasa Calpe, 1969, 6a edición, p. 235.

34 *Vid.* los lugares de Lope que cita Mª Rosa Lida (*op. cit.*, pp. 81-91). El caso de Dido sirve incluso de ejemplo en la defensa de las mujeres que pone Lope en boca de Laura en la comedia *La vengadora de las mujeres* (*ibidem*, p. 87). Sin embargo, también hay ejemplos contrarios : en el *Auto del viaje del alma* Dido es una de las pasajeras de la nave del deleite : "Aquí César navegó, / Marco Antonio y Masinisa, / Mesalina, Dido Elisa" (*ibid.*, p. 89).

35 *Rimas*, Soneto 118, "Yo soy la casta Dido celebrada", (*en O.P., op. cit.*, p. 93). Y el soneto de *La Circe* "¿ Para qué dejas olvidado, Eneas", sobre el motivo de la espada (*ibidem*, p. 1305).

yo misma te mataría.[36]

Diego Morlanes, un poeta aragonés, evita este escollo narrando unos amores castos, pero elimina, sin duda, lo más dramático[37]. Esta presentación de Eneas como traidor y desleal —que ya se apreciaba en las Heroidas de Ovidio—, que engaña y abandona a una mujer enamorada, es motivo frecuente en los poetas del Siglo de Oro. Arguijo, por ejemplo, señala dirigiéndose a Dido :

y entregaste en infausto himeneo
al teucro engañador la fe y la mano.[38]

Este otro ejemplo de Lope es suficientemente expresivo :

Piadoso le llamó [Virgilio a Eneas] siendo tirano ;
que si en sacar los dioses fue piadoso,
en ser ingrato a Dido fue villano.[39]

---

[36] Cita tomada de la *Tercera Silva* (Zaragoza 1551), ed. A. Rodríguez-Moñino, Zaragoza, 1970, pp. 447-449, vv. 97-102.

[37] Diego Morlanes, "Romance de Dido y Eneas", B.N.M., ms. 3.907, fols. 51-60. *Vid.* sobre este poema la obra de José María Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1952, pp. 662-663. El romance comienza con la huida de Eneas de Troya, salvando a su padre de las llamas. Llega luego a Cartago donde Dido le recibe y se enamora perdidamente de él, y despacha la escena crucial de la gruta con cuatro versos bien ambiguos :

Lo que les negó el palacio
les dio liberal la cueva,
dando a mil casos de amor
nudos de immortal firmeza. (fol. 59).

Termina el poema anunciando el inevitable suicidio de Dido con el "estoque" del traidor Eneas y aludiendo al epitafio que se pondrá en su tumba.

[38] Juan de Arguijo, Soneto XXXI "La tirana codicia del hermano", ed. Stanko B. Vranich, Madrid, Castalia, 1971, p. 111, vv. 7-8. *Vid.*, el capítulo de Mª Rosa Lida "Dido burlada" (*op.cit.*, pp. 95-102).

[39] Lope, "Égloga Filis", cita tomada de Mª Rosa Lida, *op. cit.*, p. 97. *Cf.* Pedro Liñán de Riaza, Romance "De la naval con quien fueron" :

Ya se le antoja que es Dido
y que Aliatar es troyano,
huésped robador de fe,
mas no hay fe donde hay agravios.
(Poesías, ed. Julian F. Randolph, Barcelona, Puvill, 1982, pp. 286-287, vv. 33-36).

También en una loa anónima incluida en la *Octava parte de las Comedias* de Lope (1617), aparece un Eneas seductor que se burla de Dido, tratada ahora de necia :

Déjala burlada y vase,
y al mismo punto la Reina
se pone un áspid al pecho,
que hay muchas mujeres necias.[40]

Incluso uno de los divulgadores de la Dido histórica en la escena española, Gabriel Lobo Lasso de la Vega, incluye en su *Manojuelo de romances* (1601) una referencia a un Eneas seductor :

No quiero, Delio, que seas
nuevo Eneas por mi causa,
que del mancillado honor
es sin reparo la mancha ;
ni es justo que con mi oprobio
ufano del puerto salgas,
ni que den vida a tus velas
mi caída y tus mudanzas.[41]

En general, los poetas áureos prefieren como motivo de sus composiciones la leyenda virgiliana y ovidiana, aunque ocasionalmente tomen partido por la Dido ejemplar del relato histórico. Hay poemas de mucho artificio que recogen esta trágica historia, como la "Fábula de Dido y Eneas" (1639) de Fray Juan de Avellaneda, compuesta en décimas, o la composición en octavas reales y en dialecto asturiano de Antonio González de la Reguera[42]. Otros poetas plasman la

---

[40] Ejemplo tomado de la citado obra de Mª Rosa Lida, p. 100.

[41] G.L. Lasso de la Vega, *Manojuelo de romances*, Madrid, Saeta, 1942, Romance 103, vv. 1-8, pp. 279-280.

[42] La "Fábula de Dido y Eneas" de Fray Juan de Avellaneda se conserva en dos manuscritos de la B.N. de Madrid : el 17.666, p. 833 y el 9.636, fols. 251-273v, fechada en este último en 1639. Son 106 décimas cuajadas de lugares comunes garcilasianos, alusiones a versos de Góngora ("Aprended flores de mí / lo que va de ayer a hoy", fol. 270) o incluso a romances conocidos ("contando está sobremesa / aquel piadoso Troyano", fol. 257). Tras una detallada descripción de Dido, el poeta se demora en los consejos que su hermana Ana le da para que descubra su amor al huésped troyano. De nuevo, asistimos a la escena de la gruta donde se consuman los amores, a

leyenda en poemas de tipo festivo, como los dos sonetos de Baltasar de Alcázar que ponen en escena una Dido libertina :

Ana, decidle a vuestra hermana Dido
que me acoja esta noche en su posada,
porque soy de la sangre colorada
de Porras y Negrete descendido.[43]

Góngora no podía ser menos y en diversas ocasiones alude a la Reina de Cartago en un contexto burlesco, basándose, por ejemplo, en el equívoco de "tomar acero" (el remedio popular o la espada) :

Una casa de brocado
de tres altos tiene Dido,
y en cada cual, bien servido,
un Eneas hospedado ;
tómales muy bien tomado,
no el puñal, sino el dinero ;
que ella ya no toma acero,
y una bolsa es buena daga
cuando a la vela se haga

---

pesar de la resistencia de la dama (adviértase que los dos primeros versos citados proceden del romance de Angélica y Medoro de Góngora) :

Enfrénanle de la bella
las tristes piadosas voces,
mas con alientos atroces,
no oyendo el llanto lúgubre,
las dos columnas descubre,
y ella que juntas las tiende
con las manos las defiende
y con las ropas las cubre. (fol. 267 r-v).

Termina el poema con el famoso epitafio de Dido, procedente de la séptima *Heroida* de Ovidio.

El poema de Antonio González de la Reguera ha sido publicado por José Caveda en la *Colección de poesías en dialecto asturiano*, Oviedo, 1839, p. 3. Sobre estos dos poemas *vid.* Cossío, *op.cit.*, pp. 625-627 y 723-727 respectivamente. Gallardo (IV nº 4152) transcribe otro poema sobre el mismo tema, "Romance de la reina Dido", de José Jerónimo de Valmaseda y Zarzosa, que se conserva en un manuscrito fechado en 1660.

[43] Este soneto es una respuesta "por los mismos consonantes" del que comienza "Ana, di a ese galán que dice Dido", incluidos en sus *Poesías*, ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, RAE, 1910 (Bibl. Selecta de Autores Españoles, XII), pp. 144-145.

el troyano forastero.[44]

O en el soneto atribuido dirigido "A Jusepa Vaca, farsante" :

Mas no es virtud el miedo en que reparas,
por la falta que encubre tu vestido ;
pues yo sé que sin ella fueras Dido
que a tu Siqueo en vida disfamaras.[45]

También Salas Barbadillo recoge en clave burlesca el tema de la partida de Eneas y el consiguiente abandono de Dido en el romance "El fugitivo Troyano / hijo de la gran Ramera", incluido en las *Poesías varias de grandes ingenios españoles* de Josef Alfay (Zaragoza, Juan de Ibar, 1654), y en las *Delicias de*

---

[44] Décimas "Musas, si la pluma mía" en *Obras poéticas de D. Luis de Góngora*, ed. R. Foulché-Delbosc, New York, The Hispanic Society of America, 1921 (1970 repr.), T.I., p. 275, vv. 51-60. También en otros poemas alude Góngora a la heroína cartaginesa, en su condición de viuda, aunque no precisamente por ser casta :

A la viuda de Siqueo,
si ya no es de regadío,
que calienta el lecho frío
con suspiros su deseo,
si no son (a lo que creo)
por Eneas sus fatigas,
doce higas.
(Letrilla "Un buhonero ha empleado", en Letrillas, *ed. R. Jammes, Madrid, Castalia, 1984, p. 76, vv. 78-84)*

Venza las tórtolas Dido
en uno y otro gemido,
turbe el agua a lo viudo ;
que a fe que el hierro desnudo
desmienta al monjil vestido.
(Décimas "¡Cuán venerables que son...", en O.C., *ed. Juan y Isabel Millé Giménez, Madrid, Aguilar, 1972, p. 357, vv. 6-10).*

Asimismo, se alude a este personaje en otra letrilla atribuida a Góngora : "En el almoneda".

[45] *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 1969, p. 298, vv. 5-8.

Apolo también de Josef Alfay (Zaragoza 1670) y en la recopilación del mismo título de Francisco de la Torre y Sebil (Madrid, 1670)[46].

La desesperación de Dido ante la partida de Eneas y la espada del troyano con la que consumará su suicidio son los motivos de inspiración más fecundos en este tipo de composiciones poéticas. Por ejemplo, dos sonetos sobre este tema encontramos en el *Encomio de elogios sevillanos...*, recopilados por Juan Antonio de Ibarra (Sevilla, Francisco de Lira, 1623), uno de Antonio Ortiz Melgarejo y otro de Diego Félix Quijada y Riquelme[47]. También Virués, que utiliza para su teatro la versión histórica, compone un soneto con este mismo motivo atacando duramente a Eneas[48]. A mediados del siglo XVII, siguen apareciendo buenas muestras de la fecundidad de este motivo poético, como, por ejemplo, un poema en octavas reales de Francisco Manuel de Melo titulado "Lágrimas de Dido"[49]. Asimismo, la espada de Eneas sirve de punto de partida para un soneto de Francisco de Trillo y Figueroa que comienza con un conocido lugar común garcilasiano : "Oh duras prendas, bien que dulces cuando / su acíbar escondía entre flores..."[50]. Otro buen poeta, Francisco de la Torre y Sebil recoge en dos ocasiones este tema : los lamentos de Dido inspiran el romance "Así se quejaba Dido,/ al fugitivo engañoso" que se imprime en las *Varias, hermosas flores del Parnaso*, Valencia, Francisco Mestre, 1680 ; por otra parte, traduce un epigrama del autor inglés John Owen, añadiendo un nuevo epigrama sobre el mismo tema :

---

[46] Moñino IV, números 245, 251 y 252 respectivamente. De las *Poesías varias de grandes ingenios españoles* hay edición moderna a cargo de J.M. Blecua, Zaragoza, 1946.

Esta composición también figura en un cancionero manuscrito de la biblioteca particular de Rodríguez-Moñino. *Vid.* A. Rodríguez-Moñino, "Cancionero manuscrito del siglo XVII" en *Estudios dedicados a James Homer Herriott*, Univ. of Wisconsin, 1966, pp. 189-218 ; y se encuentra igualmente en el ms. 3.907 de la B.N.M., fols. 260-261v, atribuido esta vez a Góngora.

[47] La composición de Antonio Ortiz Melgarejo es la n° 7, "Cuando del güesped Teucro Elisa mira..." (fol. 5) y la de Quijada y Riquelme la n° 9, "Oyó Elisa, y miró, y abrió las puertas..." (fol. 6r). Se pueden consultar en la edición facsímil de "...la fonte que mana y corre...", Cieza 1950.

[48] Son dos los sonetos en los que Mercurio reprocha a Eneas su traición a la reina Dido : "No te escapaste del troyano fuego..." y "Olvida el regalado alojamiento..." (*Obras trágicas y líricas*, Madrid, 1609, fol. 215r). *Vid.* Mª Rosa Lida, *op. cit.*, p. 143.

[49] En *Obras métricas. Las tres musas de Melodino y primera parte de sus versos. La tiorba de Polimnia*, Lyon, 1665, p. 136.

[50] *Obras de Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. A. Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1951, Soneto XVI, pp. 12-14.

Obscuri pater Aeneas loca caeca per Orci,
Iuisse in campos fingitur Eliseos.
Num pius Aeneas, infernum ingressus Elisae,
Quis neget in campis quin foret Elysiis ?

Los Campos Elisios

Eneas, pío y tierno,
por los ciegos caminos del infierno,
obscuro, triste, y crudo
a los Elisios Campos bajar pudo.
¿ Quién duda, pues, que hollando sombras feas,
a los Elisios Campos bajó Eneas,
si fue verdad precisa
que estuvo en el infierno de su Elisa ?

Adición. Clama Dido a Eneas

¿ En qué, Eneas, te ofendí ?
Pío al padre, a mí cruel,
sácasle de un fuego a él,
y pónesme en otro a mí.
Mas ¡ ay ! que loca me siento,
porque con ebrio furor,
cuando me bebí el Amor,
me bebí el entendimiento.
Longum bibebat Amorem. *Virg.*[51]

---

[51] *Agudezas de Juan Oven traducidas en metro castellano. Ilustradas con adiciones y notas por Francisco de la Torre...*, Madrid, Francisco Sanz, 1674, nº 37, pp. 33-34. Sobre el tema del encuentro de Eneas y Dido en los Campos Elíseos hay una composición de Gómez de la Rocha Ulloa, "Triste el semblante, pálido, y hermoso...", en la *Academia que se celebró en la Real Aduana desta Corte... Año 1678*, Madrid, Imp. del Reyno, s.a., (pp. 92-94), en la que Eneas se disculpa por haberla abandonado.

El poema de Francisco de la Torre citado anteriormente, que se encuentra en las pp. 200-203 de las *Varias, hermosas flores del Parnaso*, adquiere en algunos momentos un tono claramente burlesco, recogiendo incluso un chiste de Quevedo :

No podrás si eres cruel,
defenderte de ti propio,
y si eres pío, a mis manos
has de morir, como pollo.

No merece la pena continuar ejemplificando la gran difusión de la leyenda forjada por Virgilio como motivo inspirador de composiciones poéticas en el Siglo de Oro. Sólo nos queda añadir que, en otro contexto, el propio Pinciano aporta el ejemplo de Dido para mostrar cómo "la imaginación es flaco sentido", pues le había dicho a su hermana que *si no había muerto a causa del temor* imaginado de la ausencia de Eneas, tampoco causaría su muerte la verdadera ausencia, y, sin embargo, se había suicidado[52].

Volvamos ahora a la tradición restauradora de la honra de la heroína cartaginesa, tradición que considera los hechos históricos y deja de lado el episodio poético virgiliano. El punto clave de esta otra tradición estriba en una versión libre latina del siglo XV de un epigrama griego (*Antología griega*, XVI, 151), que circuló impresa entre los de Ausonio, descubiertos por el latinista Bartolomeo Merula : "Illa ego sum Dido, vultu quem conspicis, hospes,..."[53]. Se trataba de una defensa que la propia Dido hacía frente a las acusaciones y ofensas causadas por la ficción poética. Este epigrama fue traducido al castellano por Jáuregui, "Huésped que mi semblante...", y fue muy conocido entre los poetas españoles. Lope, por ejemplo, reprueba con insistencia en *La Gatomaquia* las "mentiras" de la ficción poética y señala :

porque si se perdiese la mentira,
se hallaría en poéticos papeles,
como se ve en Homero, describiendo
a la casta Penélope que admira,
por los amantes necios y crueles,
tejiendo y destejiendo,
sin dejarla dormir, de puro casta.
Y lo contrario para ejemplo basta,
haciendo deshonesta
Virgilio a Dido Elisa por Eneas,

---

52 A. López Pinciano, *Filosofía Antigua Poética*, ed. A. Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1953 (3 vols.), T.I., Epístola I, pp. 59-60.

53 *Vid.* Mª Rosa Lida, *op.cit.*, pp. 64-65, que reproduce íntegramente este epigrama junto con la traducción de Jáuregui. Esta traducción puede verse también en sus *Rimas*, ed. I. Ferrer de Alba, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, pp. 62-63. Ya había sido vertido al castellano en 1509 por Pero Nuñez Delgado, que lo incluyó en su traducción de la *Crónica troyana* de Guido de Columna, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1509 (*Vid.* Gallardo III, nº 3241). Sobre las distintas ediciones y traducciones de la *Antología griega* véase el artículo de J.O. Crosby *Quevedo, la "Antología Griega" y Horacio*, en Gonzalo Sobejano ed., *Francisco de Quevedo*, Madrid, 1978.

como le riñe Ausonio,
aunque logró tan falso testimonio,
menos las aguas que pasó leteas,
donde escribió Merlín, con cuales iras
castigan al poeta sus mentiras.[54]

De igual forma, en *La Jerusalén conquistada* explica al margen de unos versos que aluden a Dido :

Porque Elisa, hermana de Sibila, fue casada cuatro veces, y Dido castísima, como lo refiere aquel elegante epigrama de Ausonio, porque desde ella a Eneas hubo trescientos años.[55]

El denominador común de todas las referencias a Dido como viuda casta y ejemplar es el ataque a Virgilio, acusándole de desvirtuar un hecho histórico y tachándole a menudo de "mentiroso" (Herrera) o de "infamador" (Lope, Rebolledo,...) de la honra de la Reina de Cartago[56]. Pero ya hemos señalado que, salvo en raras excepciones, son meras alusiones que se infiltran en un poema.

---

[54] *La Gatomaquia*, Silva VII, vv. 130-144 (*O.P.*, *op. cit.*, p. 1511).

[55]
Casado estaba Herfrando con Elisa,
hermana de Sibila generosa,
reina en Jerusalén, que a la Fenisa
venció (si no en ser casta) en ser hermosa : ...
(Lib. I, 98, ed. J. Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1951, T.I., p. 63).

Véase asimismo el soneto —citado por M.R. Lida, *op.cit.*, pp. 114-115— incluido en la dedicatoria de *Las almenas de Toro* y dirigido a Guillén de Castro (*Parte XIV de las comedias de Lope de Vega*, Madrid 1620) :

Perdona el atrevido testimonio,
no por ser de Virgilio celebrada,
mas porque, ya de don Guillén honrada,
rompe su enojo y su epigrama Ausonio. (vv. 5-8)

[56] "El elegante infamador de Dido" le llama Rebolledo en sus Tercetos II, v. 57 (*Ocios*, Amberes, Plantiniana, 1650, fol. 164v). Lope pone en boca de Dido la siguiente queja : "...¿ por qué infamas / mi castidad, Virgilio, en versos tales ?" *Rimas*, Soneto 118, vv. 10-11 (en *O.P.*, *op.cit.*, p. 93). Asimismo, en la obra de Cubillo de Aragón ya citada aparece en escena un "filósofo" que profetiza la deshonra de Dido que causará Virgilio : "...Un fabuloso autor / o por lisonja o por tema, / escribirá un gran poema / en ofensa de tu honor" (*Vid.* Mª Rosa Lida, *op. cit.*, pp. 120-125).

Cervantes, por ejemplo, rompe una lanza en favor de la Reina de Cartago frente al "mantuano Títiro" en un poema incluido en el libro IV de *La Galatea* :

ni menos la que tiene diferente
fama de la entereza y el trofeo
con que su honestidad guardó excelente :
digo de aquella que lloró a Siqueo,
del mantuano Títiro notada
de vano antojo y no cabal deseo [57].

Pocas son, pues, las composiciones poéticas cuyo motivo central es esta defensa de la verdad histórica que Virgilio y Ovidio traicionaron. Ya hemos citado más arriba un soneto de Lope perteneciente a *La Circe* ("Yo soy la casta Dido celebrada / y no la que Virgilio infama en vano..."), si bien hemos visto cómo menudean las referencias a la Dido virgiliana en otras obras de este mismo autor. Asimismo, entre los poemas de Herrera se encuentra un soneto ("No bastó, al fin, aquel estrago fiero") en el que Dido se defiende de "la musa de Virgilio mentirosa"[58]. Además, en su obra no aparecen referencias a la otra tradición poética que tantos poemas inspiró. Otro poeta de mediados del siglo XVII, el Conde de Rebolledo, incluye en su *Selva militar y política* (1652) una composición dedicada a Dido, insistiendo en la falsedad de las ficciones poéticas, cuyas mentiras corrompen las verdades más puras :

Víctima consagrada
al difunto marido,
se sacrifica la constante Dido,
con lealtad desdichada,
pues en la misma llama
que acrisoló la fe, manchó la fama.
Hicieron los esfuerzos de la envidia
fatales a Cartago
en la mayor virtud mayor estrago ;
de su infección dañosa
las verdades más puras
ni en concreto ni abstracto están seguras,
que cuando la mentira es ingeniosa,
de unos siglos en otros repetida,

---

[57] M. de Cervantes, *La Galatea*, ed. J.B. Avalle-Arce, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, Lib. IV, p. 283.

[58] Fernando de Herrera, *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985, p. 340.

aun a lo inmaterial quita la vida.[59]

Finalmente, repasando manuscritos, hemos dado con un soneto anónimo del siglo XVI (B.N.M., ms. 2285, fol. 106), en el que se insiste en la afrenta causada por Virgilio en la honra y la fama de la Reina de Cartago[60] :

Muy grande afrenta heciste, ¡ oh mantuano
poeta !, a Dido Elisa, pues dijiste
en tus heroicos versos que escribiste
que Eneas la dejó y dio de mano.
No menos al varón fuerte troyano
quitaste su valor, pues que le heciste
mintroso engañador, cuando fingiste
que sigue al hado fuerte y soberano.
Verdad es que jamás Eneas vido
los muros de Cartago, ni su armada
sulcó los hondos mares africanos,
y ya que los hendiera, fuera Dido
tan casta y tan discreta, que engañada
no fuera del caudillo de troyanos.

Es indudable que Alonso de Ercilla es, en palabras de Mª Rosa Lida, "el máximo paladín de la defensa de Dido"[61]. Para él no podía haber independencia entre el arte y la verdad histórica, y desde el principio de su gran poema épico se encarga de resaltar la base verdadera de los hechos que canta : "Es relación sin corromper sacada / de la verdad, cortada a su medida" (I, 3)[62]. El género elegido le

---

[59] Citamos por una edición algo posterior : *Selva militar y política. Tomo Segundo de las obras poéticas...*, Amberes, Plantiniana, 1661, p. 464.

[60] En el mismo folio aparece otro soneto, "Con causa muy decente celebradas", en el que la Reina cartaginesa, junto a Penélope y Lucrecia, son alabadas como modelos de castidad.

[61] Mª Rosa Lida, *op. cit.*, p. 127.

[62] Alonso de Ercilla, *La Araucana*, ed. Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1983, T.I., p. 128. La historia de Dido se encuentra en el Tomo II, canto XXXII (43-91, pp. 313-325) y XXXIII (1-54, pp. 326-339). La dificultad de cambiar una "mentira" instaurada en la tradición preocupa también a Ercilla, como antes ocurría en los versos de Rebolledo :

Cuento una vida casta, una fe pura
de la fama y voz pública ofendida,
en esta no pensada coyuntura
por raro ejemplo y ocasión traída,
y una falsa opinión que tanto dura

obliga a mantenerse fiel a unos hechos, sin salirse en ningún momento de la verdad histórica. Incluso el episodio de Dido, intercalado en el transcurso de la obra en forma de cuento narrado para "alivio de caminantes", es una historia verdadera más, donde se ataca a Virgilio y se recoge el relato histórico frente a una leyenda transmitida por la poesía :

Y pues una ficción impertinente
que destruye una honra es bien oída,
y la reina de Tiro injustamente
infama y culpa su inculpable vida,
la verdad, que es la ley de toda gente,
por quien es en su honor restituida,
¿ por qué no debe ser, siendo cantada,
en cualquiera sazón bien escuchada ? (XXXII, 52).

Para Ercilla, la *Eneida* es una pura difamación y así, en su obra sigue de cerca la versión histórica de Justino, rebatiendo contundentemente al mentiroso Virgilio :

Con Dido usó de término inhumano,
infamándole injusta y falsamente,
pues vemos por los tiempos haber sido
Eneas cien años antes que fue Dido. (XXXII, 46).

Sin embargo, no escapó tampoco Ercilla a la influencia de la musa virgiliana, reteniendo, por ejemplo, el nombre de Siqueo, procedente de la *Eneida*, elogiando a la Reina en su labor organizadora y legisladora en Cartago y siguiendo de cerca el texto virgiliano en otros detalles analizados convincentemente por Mª Rosa Lida[63].

Este episodio reivindicador de la fama de Dido fue recogido por el Romancero, ya que en el *Ramillete de Flores* de Pedro Flores (Lisboa, Antonio Alvarez, 1593) aparece la tercera parte de *La Araucana* vertida en nueve romances, entre los cuales encontramos dos que se refieren a la historia de Dido : se trata del quinto, "Ya cuando el dorado Febo / se muestra en el mar de España", y el sexto "No el

---

no se puede mudar tan de corrida,
ni del rudo común, mal informado,
arrancar un error tan arraigado. (XXXII, 43, pp. 314-315).

[63] Mª Rosa Lida, *op.cit.*, pp. 132-133.

sedicioso cosario / que sulcando el mar de España"[64]. Por otra parte, Diego de Santisteban y Osorio insiste en su *Cuarta y quinta parte de La Araucana* en el injusto trato dispensado por Virgilio a nuestra heroína :

Vi la primera a la Sidonia Dido
de Virgilio infamada injustamente,
que tuvo tanto amor a su marido,
que fue, después de él muerto, continente ;
la cual a Yarbas, de su amor vencido,
dio de mano y con ánimo valiente
el cuerpo atravesó con una espada,
queriendo morir libre y no casada.[65]

No obstante, de nuevo aparece la espada, procedente de Virgilio o de Ovidio, pues Timeo, la primera fuente histórica conservada de la leyenda de Dido, sólo hablaba de la hoguera o pira, en la que muere la heroína cartaginesa.

Las pocas composiciones que hemos citado anteriormente y la defensa que lleva a cabo Ercilla en *La Araucana*, difundida también a través de romances, son los máximos exponentes de esa tradicional defensa de la Reina de Cartago entre los poetas españoles. Mª Rosa Lida añade a todo esto numerosas citas aisladas y referencias ocasionales, mediante las cuales los poetas parecen alinearse entre los defensores de Dido y detractores del mentiroso Virgilio. En prosa, estas referencias reivindicadoras gozan a veces de más líneas, pero en la mayor parte de los casos siguen siendo ocasionales[66]. Por otra parte, algunos preceptistas acudieron al caso de Virgilio para ejemplificar la licencia que tiene el poeta para modificar los hechos históricos. Así lo expone Francisco Cascales en sus *Tablas poéticas*, advirtiendo, no obstante, que estos cambios deben servir "para engrandecer la persona principal que se celebra." Lógicamente, Virgilio no parece cumplir esta premisa, pues falsea la historia de Dido calumniándola gravemente :

---

[64] *Sexta parte de Flor de romances nuevos...* recopilados por Pedro Flores, conocido como el *Ramillete de Flores*, fols. 424-444 (Moñino II, nº 218). Según este investigador se trata de un pliego suelto allí recogido (*DBPS*, nº 952).

[65] Diego de Santisteban y Osorio, *Cuarta y quinta parte de la Araucana*, Salamanca, Juan y Andrés Renaut, 1597, Parte Quinta, Canto XIII, octava 19, fol. 299r. La nómina de ilustres mujeres de la Antigüedad comienza por Dido y sigue con Semíramis, Zenobia, Tomiris, la Reina de los Partos, etc.

[66] Por ejemplo Antonio de Eslava en sus *Noches de invierno* (Pamplona 1609), que en una nómina de mujeres castas y fieles cita a Lucrecia, Penélope, Polixena, Amigunda, Artimisa, Pantasilea y finalmente "la castidad de Dido, que aunque Virgilio la condena, otros autores la salvan" (ed. Julia Barella, Pamplona, Inst. Príncipe de Viana, 1986, p. 208).

¿ Qué, no se os ofrece ejemplo donde algún poeta mude la cosa ? ¿ Quién no sabe cómo Dido, a quien hace Virgilio enamorada de Eneas, tanto que por su ausencia se da la muerte, infamando con ella su honestidad, que esto es falso, y que al contrario fue castísima, y que Dido y Eneas fueron en muy diferentes tiempos ? Luego, Virgilio aquí mudó no sólo el tiempo, mas la cosa ; pues habiendo sido casta, la pintó deshonesta y mala. No se puede negar, según aquel epigrama de Ausonio : "Illa ego sum Dido vultu,..."

Sin embargo, Cascales explica seguidamente la razón que llevó a Virgilio a inventar este episodio :

Mas hízolo Virgilio no sin gran propósito. Que como los romanos y cartagineses habían de ser enemigos capitales, y como su intento era alabar a los romanos, descendientes de Eneas, por más abatir a los unos y ensalzar a los otros, quiso dar este baldón a Cartago y ilustrar su obra con la historia de aquellos fingidos amores.[67]

Queremos aportar un ejemplo más de cómo la veta inspiradora de los poetas áureos fue más bien la trágica historia virgiliana de Dido y Eneas. Contamos con varias versiones al castellano de un famoso dístico latino, también atribuido a Ausonio, que resume concisamente la desventura que sufrió la Reina de Cartago :

Infelix Dido, nulli bene nupta marito,
hoc pereunte fugis, hos fugiente peris.[68]

Una primera versión de este epigrama aparece en la *Miscelánea* de Luis Zapata, que transcribe el dístico latino atribuyéndolo a Diego Falcón, caballero valenciano y comendador de Montesa, añadiendo a continuación una traducción propia y una glosa :

Dido, con ningún marido
de dos nunca bien casada ;
muerto uno, huyes, y ido
otro, mueres con su espada.

Dame tu licencia, Dido,

---

[67] Francisco Cascales, *Tablas poéticas*, ed. Benito Brancaforte, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 161-162.

[68] *Ausonius*, ed. y trad. al inglés de Hugh G. Evelyn White, London, W. Heinemann y Cambridge, Massachussetts, Harvard University Press, 1968 (reimpr.), T.II, "Appendix to Ausonius", n° VIII, p. 288.

que te llame desdichada,
pues que con ningún marido
nunca fuiste bien casada.
El uno muerto, forzada
del miedo a huir, huiste ;
y el otro huido, moriste,
matándote con su espada.[69]

Otro poeta perteneciente al núcleo poético sevillano, Juan de Arguijo, se inspira en el dístico ausoniano para componer su soneto "La tirana codicia del hermano", constituyendo un espléndido ejemplo de la frecuente conversión renacentista del epigrama latino en soneto, práctica que había iniciado Garcilaso vertiendo un epigrama de Marcial en el conocido soneto "Pasando el mar Leandro el animoso". Ya hemos visto más arriba cómo Arguijo pone de relieve la traición y engaño del seductor Eneas (vv. 7-8), recogiendo en el terceto final los versos del dístico latino :

¡ Oh en ambas bodas poco venturosa !
Muriendo el uno, perseguida huyes ;
huyendo el otro, desdeñada mueres.[70]

Ya avanzado el siglo XVII, Pedro Soto de Rojas incluye una nueva versión de este dístico en la segunda parte de su *Desengaño de amor en rimas*. En este caso los versos latinos dan lugar a un precioso madrigal en el que el ejemplo de Dido sirve al poeta para insistir en su crítica al comportamiento de las mujeres, dentro del núcleo de poemas inspirados por el desengaño amoroso :

[13] Dido

¡ Oh sin ventura Dido,
desigual al amante, y al marido ;
A éste das deshonor, que te enriquece,
y honor, y vida a aquél, que te aborrece :
muriendo el uno huyes,
huyendo el otro mueres,
¡ Ah, proceder injusto de mujeres ![71]

---

[69] *Miscelánea*, en *Memorial Histórico Español*, T. XI, Madrid, 1859, Cap. XVIII "De motes interpretados", pp. 131-132.

[70] Juan de Arguijo, ed. cit., Son. XXXI, p. 111, vv. 12-14. Este poema se encuentra también en el ms. 2.244 de la B.N. de Madrid, fol. 232v, con el título de "Epitafio de Dido".

[71] *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, 1623) en *Obras de don P.S. de R.*, ed. A. Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1950, p. 220.

Un nuevo ejemplo de este dístico ausoniano lo encontramos en las obras de Gabriel de Corral, que traduce a partir de una versión griega hecha por el Cardenal Maffeo Barberini, el que luego sería Papa con el nombre de Urbano VIII :

Dístico de Ausonio en griego por el gran Mafeo y en castellano por D.G. : "Infelix Dido : ..."

Redondilla

Desdichada Dido eres,
no hallas marido oportuno :
huyes, cuando muere el uno,
y cuando huye el otro, mueres.[72]

También encontramos ejemplos de versiones de este dístico entre los poetas aragoneses de la primera mitad del siglo XVII. Bastante literal, aunque no muy acertada desde el punto de vista literario, es la traducción de Bartolomé Leonardo de Argensola, que utiliza de nuevo una redondilla como molde métrico :

Dístico de Ausonio

Dido infeliz, no bien eres
dada a marido ninguno :
huyes, cuando muere el uno,
y cuando el otro huye, mueres.[73]

El Príncipe de Esquilache retomó igualmente los versos de Ausonio en una traducción muy semejante en los dos últimos versos a la de Argensola que acabamos de citar :

Infeliz en novios eres,
Dido, y con dos te destruyes :
cuando muere el uno, huyes,

---

[72] Se trata de una composición incluida en el *Libro de versos de Urbano VIII*, traducido por Gabriel de Corral (autógrafo en la Biblioteca del Vaticano). *Vid. Obras de Gabriel de Corral*, ed. John V. Falconieri, Valladolid, Dip. Prov., 1982, p. 378.

[73] Esta traducción figura en las *Rimas de Lupercio y del Dotor Bartolomé Leonardo de Argensola* (Zaragoza 1634) y se incluye también en el *Cancionero de 1628*, fol. 777. *Vid.* Bartolomé Leonardo de Argensola, *Rimas*, ed. J.M. Blecua, Madrid, Espasa Calpe, 1974, t. II, p. 199.

cuando huye el otro, mueres.[74]

Otro poeta de mediados de siglo, el Conde de Rebolledo, incluye igualmente una versión de este famoso epigrama en sus *Ocios* : "Es alusión a una de Ausonio" reza el epígrafe. No obstante, introduce un dato fundamental que permite intuir su posición personal ante el tema de Dido : advierte que es en Virgilio en donde Dido aparece desdichada en sus dos relaciones amorosas. Se trata de la única composición que no va dirigida directamente a Dido, sino que se alude a ella en tercera persona como personaje de la obra de Virgilio. No hay que olvidar que Rebolledo defiende la honestidad de la Reina de Cartago en otra de sus obras, como hemos visto antes. La forma métrica empleada es de nuevo la redondilla :

Desdichada en maridos,
Dido en Virgilio luce :
huye por el que muere,
muere por el que huye.[75]

Finalmente, Baltasar Gracián aporta dos nuevas versiones en el discurso V de su *Agudeza y arte de ingenio*[76]. La primera la atribuye a Giambattista Guarini (1527-1612), poeta italiano más conocido por su drama pastoril *Il pastor fido* (Venecia, 1590), comentando al respecto :

Realzó, que no tradujo, el pensamiento el conceptuoso caballero Guarini, y dijo :
¡ Ay, Dido desdichada,
mal casada de amante y de marido !
Aquél te fue traidor, y éste vendido ;
murió el uno, y huiste ;
huyó el otro, y moriste.

A continuación transcribe Gracián la versión de su amigo Manuel de Salinas y Lizana, fecundo traductor de epigramas clásicos, al que recurre con frecuencia para ejemplificar numerosos pasajes de su obra. Combina Salinas un heptasílabo con tres endecasílabos en su traducción del famoso dístico :

---

[74] *Las obras en verso de D. Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache*, Amberes, Emprenta Plantiniana de Balthasar Moreto, 1654, Epigrama IV, p. 394.

[75] *Ocios del Conde don Bernardino de Rebolledo...*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, Epigrama XVI, p. 50.

[76] Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, T.I., pp. 86-87.

¡ Ay, Dido desdichada,
con marido ninguno bien casada !
Muere el uno, y te pones en huida ;
huye el otro, y te quitas tú la vida.

Mucho gustó a los poetas del Siglo de Oro el mencionado "Infelix Dido..." de Ausonio, quizá debido a la antítesis final que sintetizaba con gran precisión la desgraciada historia de la Dido virgiliana —no en vano dicho paralelismo antitético es reproducido en todas las versiones. A la "geométrica elegancia de Arguijo", apuntada por Mª Rosa Lida[77], hay que añadir las traducciones en redondillas de Argensola, Rebolledo y Gabriel de Corral, en las que resalta, aun si cabe más simétricamente, el mencionado pensamiento antitético y el quiasmo del verso latino :

huye por el que muere,
muere por el que huye. (Rebolledo)

huyes, cuando muere el uno,
y cuando huye el otro, mueres. (Corral)

huyes, cuando muere el uno,
y cuando el otro huye, mueres. (Argensola)

Soto de Rojas, en cambio, se acerca mucho más a los endecasílabos de Arguijo, suprimiendo una sola palabra en cada verso para transformarlos en heptasílabos :

Muriendo el uno, perseguida huyes ;
huyendo el otro, desdeñada mueres. (Arguijo).

muriendo el uno huyes,
huyendo el otro mueres. (Soto).

La versión más floja es sin duda la de Manuel de Salinas, que introduce pesadas perífrasis en los dos últimos versos que dañan considerablemente el ritmo y la concisión del paralelismo final :

Muere el uno, y te pones en huida ;
huye el otro, y te quitas tú la vida.

---

[77] Mª Rosa Lida, *op.cit.*, p. 17.

Tan difundido fue el famoso dístico ausoniano, ayudado por su brevedad y concisión, que incluso, como señala Mª Rosa Lida[78], podemos encontrar sus rastros en la comedia *Dido y Eneas* de Guillén de Castro, quien pone en boca de Dido el siguiente lamento :

¿ Qué hace ? ¿ Qué mujer se ha visto
en fortunas tan contrarias,
de dos hombres ofendida,
pues con desiguales armas
el que adoraba me huye
y el que aborrezco me alcanza ?

Hay que advertir que en este caso los dos hombres a los que alude son Eneas y Yarbas, mientras que Ausonio se refería a Siqueo, el marido de Dido, y al troyano Eneas. Así, la escena termina con un nuevo paralelismo :

¿ Por dónde me huye Eneas ?
¿ Por dónde me sigue Yarbas ?

El tema siguió preocupando a poetas y escritores españoles, y no es raro encontrar versiones del fecundo dístico ausoniano en épocas más recientes, como por ejemplo la que compone Alberto Lista a mediados del siglo XIX :

Dido infeliz en maridos,
pues ninguno te conviene :
al morir el uno, huyes,
al huir el otro, mueres.[79]

No vale la pena continuar ejemplificando la gran difusión del mencionado epigrama de Ausonio en la poesía española, prueba evidente de la vitalidad de la Dido virgiliana como motivo poético. Quizá en España se mantuvo vigente en el Siglo de Oro la defensa de la verdad histórica frente a una ficción poética que había manchado el buen nombre de la heroína virgiliana, pero bien es verdad que esta reivindicación no pasó de algunas obras teatrales y se tradujo más bien en alusiones aisladas intercaladas en comedias y poemas de distinto motivo, o en la inclusión de la casta Dido en nóminas de mujeres ejemplares de la Antigüedad. Cuando se recurría a la Reina cartaginesa como personaje central de una composición poética, resultaban más atractivos sus amores desgraciados con el

---

[78] *Id., ibid.*, p. 18.
[79] Alberto Lista, *Ensayos literarios y críticos*, Madrid, 1844, t. I, p. 50.

desalmado Eneas, aunque fueran ficticios[80]. Un ejemplo más de esta tendencia es el mencionado dístico latino "Infelix Dido...", que sedujo por su concisión a los poetas españoles del Siglo de Oro y originó numerosas versiones y traducciones al castellano. Los poetas españoles no se diferenciaron tanto, en cuanto a sus vetas inspiradoras, de sus contemporáneos.

*

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. *Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro.* En *Criticón* (Toulouse), 44, 1988, pp. 25-54.

Resumen. Recorrido por las referencias ocasionales y composiciones poéticas dedicadas a Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro. La fecundidad poética de esta pareja virgiliana demuestra que la defensa de la castidad de la heroína cartaginesa no pasó de algunas obras teatrales y de algunas alusiones esporádicas. Las numerosas versiones que se hicieron en el Siglo de Oro del conocido dístico de Ausonio "Infelix Dido..." aportan una prueba más de la preferencia de nuestros poetas por la Dido virgiliana frente al relato histórico.

Résumé. Il s'agit d'un simple parcours à travers le jardin de la poésie du Siècle d'Or à la recherche de citations et de compositions poétiques consacrées au couple Didon-Enée. Les œuvres reprenant l'histoire du couple selon Virgile sont infiniment plus nombreuses que celles qui s'essaient à la défense de la chaste Didon. Les nombreuses variations, tout au long du Siècle d'Or, sur le distique bien connu d'Ausone ("Infelix Dido...") témoignent, sans le moindre doute, de la préférence montrée par nos poètes pour la Didon virgilienne au détriment de la Didon "historique".

Summary. Occasional references and poems dedicated to Dido and Aeneas in the poetry of the Spanish Golden Age. The poetic productiveness of this Virgilian couple shows that the defence of the Carthaginian heroine's chastity didn't go beyond some dramatic works and a number of scanty allusions. More evidence of the preference of our poets for the Virgilian Dido instead of the historical figure is adduced by the numerous versions in our Golden Age of the well-known distich "Infelix Dido..." by Ausonius.

---

[80] Véase el trabajo de Eberhard Leube titulado *Fortuna in Karthago. Die Aeneas-Dido-Mythe Vergils in den romanischen Literaturen vom 14. bis zum 16. Jahrhundert*, Heildelberg, 1969, que subraya también la fecundidad artística de la Dido virgiliana frente a una versión histórica que no inspiró obras de interés.